

EL PAPEL DE LOS VOLUNTARIOS EN GRUPOS INTERACTIVOS¹

Lev Vygotsky (1978) argumentó que el aprendizaje humano se basa en nuestra naturaleza social, los niños prestan atención a todo el mundo, incluidos profesores y otros adultos, y aprenden de todos nosotros. A través de ese proceso que se enriquecen con la vida intelectual de los adultos que los rodean. Hizo hincapié en el valor de la colaboración en el aprendizaje: «lo que los niños pueden hacer con la ayuda de otros podría ser, en cierto sentido, aún más indicativo de su desarrollo mental de lo que pueden hacer solos».

Del mismo modo, Radziszewska y Rogoff (1991) describen «la reorganización cognitiva que conduce al desarrollo», que resulta de «compartir la resolución de problemas, en²los que los niños interactúan con adultos o con compañeros más capaces» (citado en Aubert, Flecha, García, Flecha , y Racionero, 2008). Vygotsky define la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) como la distancia entre el nivel de desarrollo real, determinado por los problemas que puede resolver solo un niño, y el nivel de desarrollo potencial de ese niño, determinado a través su capacidad para la resolución de problemas bajo la guía de un adulto o en colaboración con iguales más capaces.

Nosotros llamaremos a estos adultos en Grupos Interactivos, VOLUNTARIOS.

Desde Vygotsky, y siguiendo sus planteamientos, otros psicólogos de la educación han señalado la importancia de la interacción entre adultos y niños. Por ejemplo, Bruner (Wood, Bruner y Ross, 1976) propuso la idea de “andamiaje” para referirse a la ayuda que los adultos dan a los niños para desarrollar sus capacidades. “Andamiar” significa ofrecer la orientación a los niños y las herramientas que les permitan aprender por sí mismos.

Mediante la diversificación de las interacciones, las escuelas pueden ofrecer a los niños un marco de referencia en el que puedan construir su propio andamiaje, que luego utilizarán para seguir aprendiendo por su cuenta. Así que crea lo que Vygotsky denomina “auto-regulación”: internalizan la información que reciben de su entorno, y la integran dentro de sus propias señas de referencia de sistemas. La existencia de este andamiaje, que siempre es cultural y social, permite a los niños progresar y alcanzar nuevos niveles de conocimiento sin tener que proceder paso a paso para aprender todos los detalles de un nuevo concepto o idea.

En los adultos estamos incluidos todos nosotros - los académicos y no académicos, expertos y no expertos-y las escuelas pueden utilizar los recursos de la comunidad para contar con más adultos, con una gama de perfiles diferentes de "los maestros", y proporcionar así una experiencia única para los estudiantes. Por ejemplo, otros adultos pueden explicar las actividades o ideas de manera no académica, usan expresiones familiares para los niños, o se refieren en sus explicaciones a las experiencias de la comunidad y la información que los niños conocen bien. Por último, tener contacto con muchas personas, de diferentes culturas y contextos, amplía los horizontes de los niños, y sus expectativas sobre lo que pueden lograr.

¹ Extraído y adaptado de *The Role of Non-Expert Adult Guidance in the Dialogic Construction of Knowledge*. Itxaso Tellado and Simona Sava. Revista de Psicodidáctica, 2010, 15(2), 163-176

Estos adultos voluntarios no sólo mejorar el aprendizaje de los niños y el conocimiento, pero también influyen en las formas de trabajo de los maestros y les relacionan con los familiares de los niños y otros miembros de la comunidad.

La oportunidad de interactuar con más adultos, que tienen una gama de experiencias de la vida, también proporciona a los estudiantes unas perspectivas más amplias sobre la sociedad y el mundo que les rodea. Cuando los estudiantes tienen contacto con estos adultos diversos, desarrollan una comprensión mucho más amplia de actividades, teorías y prácticas, que si sólo interactúan con sus profesores. Los adultos multiplican las maneras de explicar y utilizar los recursos mentales, que se suman a los de los profesores.

A su vez, esta diversidad, ya sea religiosa, cultural, o en cuestión de edad o nivel educativo, aumenta los tipos de interacciones que los estudiantes tienen. Ahora más que nunca antes en la historia de la humanidad, los niños aprenden en muchos contextos diferentes y a través de diferentes relaciones. Por lo tanto, si los niños experimentan la diversidad como parte de su jornada escolar, esto representa una forma más de acelerar su aprendizaje (CREA, 2009). De hecho, los educadores valoran mucho la participación voluntaria de los adultos, ya que son modelos para los estudiantes. A menudo, sus antecedentes familiares o las características son similares a los de los niños, y lo que es más importante aún, tener más variedad de modelos y referentes hace que su educación sea más significativa, un elemento fundamental para el aprendizaje de cualquier persona. (Flecha, 2000).

Estos adultos voluntarios pueden enriquecer la experiencia del aprendizaje de los niños. Estas intervenciones tienen un impacto no sólo en el aprendizaje de los niños instrumentales, sino también de sus conocimientos no académicos.

En primer lugar, su participación, por ejemplo, en grupos interactivos, puede ayudar a superar estereotipos, ya que la interacción con los adultos que tienen diferentes niveles educativos, ocupaciones, o estilos de vida pueden ayudar a los niños a aprender diferentes puntos de vista y así dejar atrás los estereotipos.

En segundo lugar, la presencia de estos otros adultos da lugar a mejores relaciones, en general, entre los estudiantes, y por lo tanto a un mejor comportamiento. Con más adultos presentes, están menos distraídos, y pueden relacionarse mejor con estos adultos que provienen de su comunidad, y por lo tanto están a menudo más cercanos a su propia experiencia que los profesores.

En tercer lugar, los adultos hacen el aprendizaje más significativo ya que los niños pueden aprender con los propios miembros de su familia, o de sus compañeros, lo cual permite nuevos tipos de relaciones entre los miembros de la familia, como en el compartir, las actividades instrumentales de aprendizaje.

En cuarto lugar, con su sola presencia los adultos promueven los valores democráticos: intervienen como moderadores y los niños aprenden a respetar las opiniones e ideas de los demás.

En quinto y último, su participación da lugar a mejores relaciones entre padres y maestros, ya que trabajan juntos por el bien de los niños, que llegan a conocerse mejor. Esta interacción conduce a su mejor comprensión el uno del otro, y a estar más

interesado en colaborar en el futuro. Como maestros y voluntarios trabajan juntos para promover el aprendizaje de los niños. Los diferentes miembros de la comunidad son capaces de entenderse entre sí, además de facilitar diferentes maneras de saber y conocer, basadas en sus propias y diversas experiencias educativas.

El aprendizaje de los niños mejora en ambos sentidos, académico y no académico. El aprendizaje académico se refiere los aprendizajes instrumentales, como la lectura, las matemáticas y el Inglés. El aprendizaje no académico se relacionan con las formas de conocimiento: conocimiento discursos diferentes, incluyendo los aspectos de las experiencias de la vida cotidiana que están íntimamente relacionados con el aprendizaje, pero se producen fuera del entorno escolar.

La participación de estos otros adultos en los espacios educativos, como los grupos interactivos, tiene un impacto positivo en el aprendizaje instrumental de los niños y en su éxito académico. Cuando estos adultos participan de esta manera, los niños pueden obtener más fácilmente la experiencia de diversas maneras de aprender y enseñar, y ver más modelos de conducta y formas de vivir sus vidas. Es muy enriquecedor para ellos aprender las diferentes maneras que la gente tiene de hacer las cosas, y experimentar diferentes estilos de guía y andamiaje, teniendo en cuenta las ocupaciones de los adultos, sus trayectorias educativas diversas, sus antecedentes culturales y estilos de vida.

Esta participación aumenta su motivación para aprender y para mostrar a otros lo que han aprendido. De hecho, la participación de voluntarios también mejora sus relaciones en el aula, mediante el aumento de su solidaridad y colaboración significativa. Cuando los profesores, educadores y miembros de la comunidad trabajan juntos con los niños, todos ellos comunican la idea de que el aprendizaje es importante, y todos ellos comparten el objetivo de tener éxito en la escuela.

En suma, cuanto más diversos sean los voluntarios en las aulas, más se pueden superar diferentes clases de estereotipos. Y la participación de los familiares en el aula hace que el aprendizaje sea más significativo para los niños, porque aprenden en relación con miembros de la familia. Esto les lleva a tener más respeto por sus compañeros de clase, ya que desean mostrar a los adultos lo mucho que saben, y quieren comportarse bien por ellos. Por último, cuando las familias comparten los espacios de aprendizaje, juntos crean un entorno en el que todo el mundo tiene algo que ofrecer y todos dependen unos de otros.

REFERENCIAS

- Aubert, A., Flecha, A., García, C., Flecha, R., & Racionero, S. (2008). *Aprendizaje dialógico en la sociedad de la información* [Dialogic learning in the information society]. Barcelona: Hipatia.
- CREA. (2006-2011). *INCLUD-ED Project. Strategies for inclusion and social cohesion in Europe from education*. 6th Framework Programme. Citizens and Governance in a Knowledge-based Society. CIT4 CT-2006-028603. Directorate- General for Research, European Commission.
- Flecha, R. (2000). *Sharing words*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Radziszewka, B., & Rogoff, B. (1991). Children's guided participation in planning imaginary errands with skilled adult or peer partners. *Developmental Psychology*, 27(3), 381-389.
- Vygotsky, L. (1978). *Mind and society: The development of higher mental processes*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Wood, D., Bruner, J. S., & Ross, G. (1976). The role of tutoring in problem solving. *Journal of Child Psychology and Child Psychiatry*, 17, 89-100.